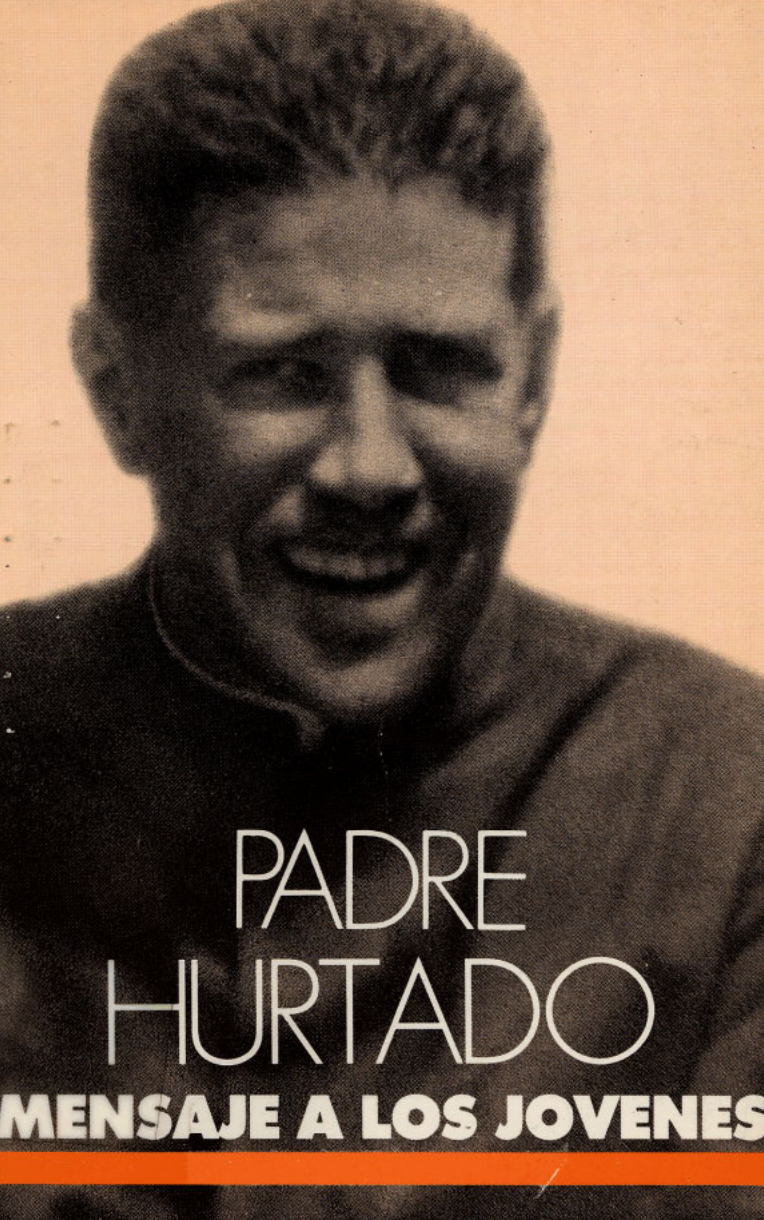


PADRE HURTADO

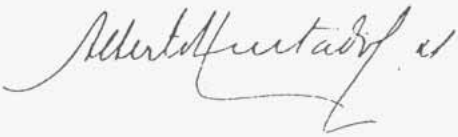
MENSAJE A LOS JOVENES

PADRE HURTADO

MENSAJE A LOS JOVENES

PADRE MIGUEL ORTEGA RIQUELME

Adaptación de manuscritos originales:
Padre Miguel Ortega Riquelme
Editado por:
Fundación de Beneficencia Hogar de Cristo.
Dirección:
Chorrillos 3812. Santiago de Chile.
Dirección, Diseño y Producción General:
Revista Paula (E.P.S.A.)
Impreso en Chile por Salesianos
Inscripción N° 76.405
Junio 1994



Junto a los niños del Hogar en su camioneta verde.

INTRODUCCION

Un día en mayo de 1941 unos amigos del Liceo de Aplicación que pertenecían a un "Círculo de Estudios Católicos" me invitaron a conocer un sacerdote que los dirigía. Yo estaba alejado, o mejor dicho, sin mayor interés por estos temas; pero acepté y me encontré con un hombre que me impresionó inmensamente. El sin conocerme me miró y me dijo: "Negro, tu tienes que trabajar conmigo". Después de acompañarlo unos años, mientras estaba yo en la Universidad, ingresé a la Compañía de Jesús... y aquí estoy trabajando con él.

Era una persona que entusiasmaba por lo varonil de su presencia, por su rostro lleno de bondad, alegría y paz que se desparramaba a su alrededor.

El Padre Hurtado fue el gran conductor de la juventud a quienes llamaba al heroísmo. No le gustaba la gente "blandengue", quería a los jóvenes entregados a una causa: capaces de pasar una noche en vela frente al Señor o viajar en "tercera clase" para ir a predicar el evangelio. Los quería serios para estudiar, con profundo sentido por la justicia; con sensibilidad social que los llevara, desde ceder un asiento en el tranvía a una señora o no botar papeles en la calle, hasta un compromiso serio con la justicia. Los quería alegres, con optimismo.

No un optimismo utópico o ciego: mostraba las miserias de nuestro país. Se cuestionaba si éramos un país católico, ya que existía tanta ignorancia y bajas prácticas religiosas, poquísimas vocaciones y al mismo tiempo tanta miseria, con grandes diferencias sociales. Pero no se desanimaba, sino que al contrario, esa situación era el gran desafío que nos presentaba y nos repetía: los tiempos están malos, seamos mejores y los tiempos serán mejores. ¡Nosotros somos el tiempo!

A nombre del Hogar de Cristo, agradecemos a Revista Paula, que ha hecho posible esta publicación. Los escritos seleccionados por el Padre Miguel Ortega provienen, en gran medida, de recopilaciones hechas por el Padre Alvaro Lavín.

Esperamos que la figura de Alberto Hurtado siga siendo un acicate para que la juventud pueda ser mejor, pues a ella le pertenece el tiempo.

P. Renato Poblete, S.J.

EL PADRE HURTADO:
MAESTRO
DE JUVENTUD

INDICE

	Página
Presentación	8
1. ¿Qué hace un joven alegre?	15
2. ¿Y triunfaremos?	16
3. El llamado de hoy	18
4. Como cristales	19
5. Un proyecto desafiante	22
6. Cristo es el don	25
7. El Reino apasiona	26
8. Necesitamos mártires	28
9. Los hermanos	30
10. No nos engañemos	30
11. Ser idealistas	32
12. Esto es fantástico	33
13. ¿Dolores?	34
14. Los pecados de un hombre de acción	36
15. Las consecuencias del amor	39
16. Unión en Chile	41
17. La crisis más honda	42
18. María y la Iglesia	43
19. Jesús es el Mesías	44
20. La patria	46
21. Jesús	47
22. Dios a la distancia	50

23. No se puede vivir sin El 52
24. Somos hijos 56
25. La canción de la vida 58
26. La imitación de Cristo 59
27. ¿Qué es la Iglesia? 64
28. Los cristianos verdaderos 67
29. Dios es belleza 68
30. Gritar el amor de Dios 70
31. ¿Qué es la fe? 74
32. El sentido de la vida 76
33. Murió el Moñito 78
34. Felizmente hoy 82
35. La alegría de dar 86
36. El sentido social 90
37. No te engañes 95
38. ¿Resignarse? 96
39. Protesta contra el mal 97
40. Aunque todos fueran santos 98
41. Dos conflictos 100
42. Inconsecuencia 102
43. Si Marx no hubiera nacido 103
44. El silencio 105
45. La justicia 105
46. Hombre de conciencia 107
47. Juzguemos las causas 111
48. Sociedad inmoral 113
49. El dinero y la propiedad 114
50. El trabajo 116
51. A la política ¿por qué? 118
52. El amor necesario 121

PRESENTACION

Pocos hombres de este siglo lograrán dejar su huella digital impresa tan profundamente en el corazón de los chilenos como el Padre Alberto Hurtado Cruchaga, S.J.

El Padre Hurtado nació en Viña del Mar el 22 de enero de 1901 y murió el 18 de agosto de 1952 en el Hospital Clínico de la Universidad Católica. Realizó sus estudios en el Colegio San Ignacio y posteriormente ingresó a estudiar Leyes en la U.C., recibiendo su título de Abogado en 1923. En el año 1919 trabajó como prosecretario del Partido Conservador, donde era un activo militante. Al año siguiente hizo por tres meses su servicio militar. El 14 de agosto de 1923 cumple con su sueño de ingresar a la Compañía de Jesús, viajando posteriormente a Europa donde fue ordenado sacerdote el 24 de agosto de 1933, por el Cardenal Primado de Bélgica. Allí realizó estudios de teología, de sociología y educación. De regreso a Chile se distinguió por la fecundidad de su apostolado en los diversos lugares donde sirvió. La vida del Padre Hurtado fue "una visita de Dios a nuestra patria". Su mirada profunda, su sonrisa permanente, su cálida acogida, su entusiasmo para hablar de Jesucristo, "el Patroncito", su interés y

compromiso con los pobres y su cercanía formadora hacia los jóvenes, han sido un testimonio del amor de Dios en nuestra patria. Su vida y sus palabras han marcado la vida de muchos hombres y mujeres que lo conocieron, y sirve de inspiración a muchos otros que lo conocen hoy por sus obras.

El Padre Hurtado era un hombre "de ojos abiertos". Sabía mirar más allá de las apariencias. Interpretaba la realidad de acuerdo con el Evangelio. Y escuchaba lo que Dios le pedía a través de las necesidades de su tiempo.

Miró la miseria y no sólo se detuvo a lamentarla. Se puso en acción. Y así fue como los niños, los ancianos y los enfermos pudieron tener un hogar donde vivir. Nació el Hogar de Cristo.

Miró la dura situación de los obreros y el escándalo de que ellos hubieran abandonado la Iglesia, y creó la ASICH (Acción Sindical Chilena), lo que le permitió recorrer las salitreras y minerales para entregar su palabra y su enseñanza.

Miró la necesidad de formación cristiana de intelectuales y profesionales y fundó para ellos la Revista Mensaje.

Miró la Iglesia y vio con dolor la escasez de sacerdotes, y con un afán impresionante trabajó en la promoción de las vocaciones sacerdotales.

Miró al país, sus injusticias , sus problemas más agudos, el divorcio entre la fe y la vida de los cristianos, y nacieron de su pluma varios libros en que denunciaba la hipocresía y llamaban a conversión. "¿Es Chile un país

católico?", "Humanismo social", etc.
Muchos años antes de que se realizara la reunión episcopal de Puebla, el Padre Hurtado ya había hecho sus dos opciones preferenciales: los jóvenes y los pobres.
Y en este trabajo con la juventud es conveniente detenerse. Su pieza en el Colegio San Ignacio era permanentemente visitada por jóvenes que solicitaban Dirección Espiritual. Infatigable predicador de retiros donde presentaba con exigencia la figura y el llamado de Jesucristo. El Padre Hurtado invitaba a la santidad y al heroísmo sin tener miedo al riesgo o al sacrificio.
Durante cuatro años, justamente después de la Segunda Guerra Mundial en que el mundo lloraba la brutalidad de ese conflicto, el Padre Hurtado fue nombrado Asesor Nacional de los Jóvenes de Acción Católica. Recorrió el país. Organizó encuentros y congresos. Subió al San Cristóbal con miles de jóvenes con antorchas en sus manos para la vigilia de Cristo Rey. Cada 15 de agosto celebraba el Día del Joven Católico. Ocupaba todas las tribunas: la Universidad Católica, el Teatro Caupolicán, el Estadio Nacional, y desde todas ellas anunciaba a Jesucristo. Precisamente es en la persona de Jesucristo donde está el secreto de la vida del Padre Hurtado. A El amaba entrañablemente. De El hablaba con absoluta convicción. A El oraba durante largas horas. El era su consuelo y su pasión.
Al mismo tiempo el Padre Hurtado demostró un amor impresionante a la Iglesia. Obediente a sus orientaciones. Fiel a los pastores y a los obispos. Vivió

conflictos sin buscar acaparar la atención y procurando que ellos no causaran daño a la Acción Católica, que era la organización oficial de la Iglesia. Llama la atención este hombre tan de la tierra y tan del cielo. Tan valiente para denunciar injusticias y tan lleno de amor para tratar a todos. Tan cercano a Dios y tan próximo a los hombres. Tan sincero para expresar lo que sentía y tan respetuoso de la intimidad del otro. De él se puede decir que fue Líder, Profeta, Maestro, Amigo, Formador, Sacerdote.

En la vida de la Iglesia chilena el Padre Hurtado dejó un sello. No hay duda. Pero es sobre todo el corazón de Chile el que lo guarda en su memoria. Acepté revisar, leer y seleccionar sus escritos, a pedido del Padre Renato Poblete, un poco por educación y mucho por amistad. En realidad este Siervo de Dios me conquistó. Y hoy me declaro un humilde discípulo de este hombre cautivado por Jesucristo.

P. Miguel Ortega Riquelme

Esta muy bien
no hacer el mal.
Pero está muy mal
no hacer el bien.

1. ¿QUE HACE UN JOVEN ALEGRE?

El canto
está siempre en sus labios.

El canto que alegra y purifica
como el agua,
como la luz,
como el sol
y se traduce en risa
franca y confiada.

Canta en el templo.
Canta en el hogar.
Canta cuando la pena ronda su alma.
Canta cuando trepa las cordilleras.

¡Las cumbres y el mar!
Ahí están sus preferencias:
ellas reflejan su alma.

Alta como los Andes.
Ancha, serena, profunda
como el Pacífico
que baña las costas de su Patria.

2. ¿Y TRIUNFAREMOS?

Sí. Ciertamente. No lo dudes.
El triunfo es de Cristo.
La última palabra será suya.

¿Cuándo? ¿Cómo?
¡Abandónate en sus manos
con fe inquebrantable!

Cumple tú la misión
que te ha sido confiada,
tu pequeña misión,
la que sólo tú puedes cumplir.
Tú sólo en toda la creación
puedes llenar esa misión.
Si no la realizas quedará sin hacerse
¡tu misión!, misión de generosidad.

Haz todo el bien que puedas.
No escatimes sacrificio.
Date entero.
No te reserves nada.
Nada pidas,
ni siquiera contemplar tú aquí abajo
el triunfo de tu causa.

El soldado que pelea por una causa justa
entrega su vida entera
porque tiene fe en su causa.

Nosotros tenemos fe en Cristo:
suya es la vida y suya es la muerte.

¿Sus planes? El no más los conoce...
pero sí sabemos que la salvación del mundo
se opera por el dolor redentor.

El tomó la Cruz grande
y murió en ella.

Nos convida a nosotros
a tomar nuestra pequeña cruz.

Tomémosla valientemente,
pues el mundo se redime por el sacrificio.

Aún hay muchos dolores que ofrecer,
muchas tristezas que contemplar...
cierto, pero el dolor es la primera etapa:
el triunfo la última, la definitiva.

Y aún el dolor en unión con Cristo
es paz, es alegría, es nobleza.

¡Qué nobleza igual a la de cooperar
a la salvación del mundo
con el redentor de los hombres!

Hoy los tiempos son malos...
llegarán a ser mejores

si cada uno de nosotros
cumple su deber.

Nosotros somos el tiempo.

Y ¡CRISTO ESTA CON NOSOTROS!

3. EL LLAMADO DE HOY (*)

Yo no dudo
que si Cristo descendiese al San Cristóbal
esta noche caldeada de emoción
os repetiría mirando la ciudad obscura:

"Me compadezco de ella".

Y volviéndose a vosotros
os diría con ternura infinita
"...Vosotros sois la luz del mundo".
"Vosotros sois
los que habéis de encender esas tinieblas.
¿Queréis ser mis apóstoles?"

Este es el llamado ardiente
que dirige el Maestro a los jóvenes de hoy.

¡Oh, si se decidiesen!
Aunque fuesen pocos...
Un reducido número de operarios

inteligentes y decididos,
podrían influir
en la salvación de nuestra Patria.

*(Homilía en el Santuario del Cerro San Cristóbal,
con ocasión de la vigilia de Cristo Rey, con miles de jóvenes
con antorchas en sus manos.)

4. COMO CRISTALES

A un aprendiz cristiano
preguntaba un capellán:
¿Conocen tus compañeros de trabajo
el Evangelio?
No, no conocen el Evangelio.

¿Conocen a Jesucristo?
No, no conocen a Jesucristo.

¿Y al Papa?
Tampoco.
¿Y al Obispo, y al Cura...?
Tampoco, tampoco.

Pues bien he aquí
que es a ti a quien corresponde
que tus compañeros de trabajo
entiendan estas cosas.
Que al verte

Nuestra
tremenda
responsabilidad:
los llamados
a reconstruir
el mundo
somos nosotros.
Es una realidad total,
los únicos que
podemos cambiarlo,
somos nosotros
si vivimos
nuestra religión

Colocando la banda al Presidente de la Acción Catolica.

se formen una idea de este cristianismo
que no conocen.
A ti te toca
irradiar el Evangelio:
que viéndote
descubran a Jesús.

Hemos de ser
semejantes a cristales puros,
para que la luz se irradie
a través de nosotros...

"Vosotros los que véis
¿qué habéis hecho de la luz?"
(Claudel)

5. UN PROYECTO DESAFIANTE

Jóvenes cristianos:
Estamos en una época
en que los reyes, jefes y dictadores
pasan revista a sus tropas
y las hacen desfilar con sus armas
para inspirar confianza
en la fuerza de sus fusiles
y en el poder destructor de sus tanques,
aviones y ametralladoras.

También nuestro Rey, Cristo,

esta noche ha llamado a revista a sus jóvenes
y los ha invitado a desfilar
por las calles de Santiago
ostentando sus armas:
la cruz del sacrificio,
la luz de su verdad,
el fuego de su amor.

¡Qué ideales tan diferentes
los que congregan a las muchedumbres
de nuestro tiempo!
Los jefes de nuestro tiempo
juntan sus fuerzas para destruir,
para matar,
para aniquilar ciudades y vidas
aunque éstas sean de niños indefensos
o de débiles mujeres...

Lo más a que puedan aspirar
es un poco más de oro,
de influencia,
de comodidades
que no van a traer más felicidad ni alegría,
que no van a ennoblecer más al hombre,
sino a envilecerlo,
hacerlo más orgulloso,
más egoísta y codicioso.

Pero para el cristiano,
para el hombre de fe,

¿qué valen esos triunfos?
¡qué vanos parecen esos sacrificios
frente a otro reino
de proporciones inmensamente mayores,
de frutos de eternidad!

El reino de Cristo,
reino de justicia,
de amor, de paz.

Reino que viene
no a destruir al hombre
sino a regenerarlo...
a levantarlo del fango
de las pasiones que lo esclavizan,
hacerlo libre:
libre de la tiranía del pecado,
libre de la impureza,
libre del egoísmo,
libre del odio,
libre del orgullo,
libre del mal
que es el pecado y el desorden.

Pero no basta esto:
viene a elevarlo a una grandeza
que jamás el hombre podía sospechar:
amigo de Dios,
templo donde El habita,
elevado por participación a la vida divina,

a la unión con el Creador,
a vivir la misma vida de Dios
por la gracia santificante.

"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos".

6. CRISTO ES EL DON

Viene Cristo en el colmo de su amor
no a traernos sus dones,
sino a darse El mismo como don,
a alimentarnos a nosotros
pobres mortales
con su Cuerpo y Sangre
prenda de la vida eterna.

Y mientras dura nuestro curso por el mundo
la actividad del soldado de Cristo
es hacer el bien:
la caridad material,
la limosna al pobre,
el consuelo al débil,
la justicia al oprimido,
la caridad al que sufre,
en una palabra continuar la redención
de nuestros pobres hermanos los hombres.

7. EL REINO APASIONA

¡Cómo ha apasionado siempre
a los espíritus más nobles del mundo...!
Desde Pablo de Tarso
que el mundo entero
lo reputaba como estiércol y basura
con tal de ganar a Cristo,
para quien su aspiración suprema
era vivir con Cristo.

San Ignacio de Antioquía
que aspiraba a ser molido como trigo
entre los dientes de los leones
para ser hostia agradable a Cristo.

Sebastián que prefirió
las saetas que atravesaron su cuerpo
de mártir por Cristo
a los honores del palacio imperial.

Luis Gonzaga
que prefiere la pobreza de Cristo
a la corona de marqués.

Francisco de Borja
la pobre sotana religiosa
a la corona de virrey.

Francisco de Asís,

la desnudez del niño de Belén
a los placeres de la juventud.

Y ¡para qué hablar de tiempos antiguos!
Hoy, en nuestros días,
despierta el entusiasmo
de millares de jóvenes
que dejan su patria, su familia, su lengua,
para sepultarse en China,
en Carolinas, en Alaska,
para dar a conocer el nombre de Cristo...

¿Qué no hay amor a Cristo
incluso en nuestro Chile?...
Si tocásemos a reunión
el clarín del ejército de Cristo
a todos los jóvenes que aspiran a firmar,
incluso con su sangre,
su programa "Instaurarlo todo en Cristo",
¡qué grupo tan espléndido se reuniría!

¿Qué plaza del mundo
podría contenerlo?

¡Qué ejército de valientes,
de valientes de veras,
los que entonces se agruparían...!

Jamás en el mundo
se habría reunido

una manifestación de seres mas nobles de alma,
más generosos,
más puros,
más idealistas...

Jamás palabras de tanto fuego,
ni acciones tan heroicas
se habrían realizado.

8. NECESITAMOS MARTIRES

Por definición un cristiano
es un candidato al martirio:
todos su intereses,
su fortuna,
sus amores,
sin exceptuar la vida
están subordinados al amor de Cristo.
Esto es algo básico en nuestra religión.

Los que han creído
que el cristianismo es un asilo
para salvaguardar su fortuna,
su rango,
sus virtudes
mezquinas y mediocres,
han tenido que desengañarse.

Cristo no es un modelo
que haya bajado del cielo

para servir de argumento
a Leonardo de Vinci ni a Rafael,
para que sus cuadros hermoseen los salones.
Ni subió a la cruz
para que su imagen de marfil o de bronce
adorne un dormitorio.
Ni envió apóstoles
para encantarnos con sus elocuencias.
Vino a reclamar nuestras vidas
para elevarlas hasta Dios,
sea que las entreguemos gota a gota
en el curso de una larga existencia,
o que un día nos llegue la ocasión
de mostrar que no somos cristianos de parada.

Oh, el cristiano verdadero,
mucho más que el soldado de las causas terrenas
tan inferiores a la de Cristo,
ha de estar siempre dispuesto
a seguir el llamado de Cristo
que resuena cuando menos se lo espera.

Y ésta es la última palabra
de la doctrina cristiana:
no un difícil razonamiento,
ni una teología complicada o sutil.
La última palabra de la doctrina de Cristo
se la recibe cuando uno se decide
a poner sus pasos tras los pasos de Jesús
condenado a muerte
y marchando inocente al suplicio.

9. LOS HERMANOS

Para muchos, durante muchos años,
el cristianismo ha sido
un asunto puramente individual,
algo así como una especie de seguros
para la otra vida...

Pero el cristianismo auténtico no es eso:
es la religión de los hermanos
que se sienten responsables
de la salvación de sus hermanos.

Es la responsabilidad de una vida consciente
de la parábola de los talentos
que impone a cada uno
trabajar en la medida
de la luz que ha recibido.

10. NO NOS ENGAÑEMOS

No nos engañemos:
nuestro movimiento
no es un movimiento puramente humano,
no es un movimiento de búsqueda de adeptos
con el mismo espíritu con que los partidos marxistas
buscan los suyos.

No es un movimiento que se cimenta

en la propaganda externa.
No es un club excursionista,
ni vamos a transformar la sociedad
multiplicando las salas de billar católicas,
ni abriendo teatros,
ni siquiera abriendo escuelas
aunque todo esto debe hacerse.

No, todo eso será muerto, será ineficaz,
mientras no operemos en nosotros mismos,
los milicianos de Cristo
la gran revolución de vivir cristianamente.

Queremos incendiar.
Tenemos antes que nada
que incendiarnos nosotros mismos.

Queremos iluminar.
Tenemos antes que nada ser luz.
Queremos dar sentido cristiano a la vida
y ¿cómo lo daremos
si no lo tenemos nosotros mismos?

El mundo está cansado de discursos,
quiere hechos, quiere obras,
quiere ver a los cristianos
que encarnan como Cristo
la verdad en su vida.

Quiere que podamos decirle

cada uno de nosotros:
"aprended de mí...
ejemplo os he dado".

11. SER IDEALISTAS

La primera cualidad
que quisiera recordar a la juventud,
y que debe animarla,
es el idealismo.

Cuando uno ve un joven sin ideales,
de esos jóvenes gastados prematuramente,
chatos y deformes moralmente
que sólo piensan en gozar...
de esos jóvenes que son los reyes
de la boite y del prostíbulo,
que reinan como las lechuzas
en las horas de las tinieblas,
cuyos ojos no pueden mirar la luz,
ni sus pies escalar las alturas,
yo me digo: "esos mocitos
aunque tengan 20 años
no son jóvenes..."
Los repudiamos,
no son de los nuestros...

No quiero hacer la injuria
de achacárselos a los ancianos.

Tampoco son de los de ellos...
son de aquellos
que, como dice Dante,
rechaza el cielo y desdeña el infierno.
Idealistas son los jóvenes,
idealistas que siempre creen en el ideal,
que siempre tienen
la esperanza en el alma,
que jamás se sienten cansados, ni agotados,
por prematuros desengaños,
que ven el mal,
pero que no se detienen en él,
sino que aspiran siempre
a subir más y más alto...

12. ESTO ES FANTASTICO

La juventud chilena
no está perdida.

Al conjuro de la voz del Maestro
se ha ido formando en todo Chile,
desde Arica a Magallanes,
un ejército de soldados
que se han propuesto
vencerse a sí mismos
antes de empeñarse
en batallas externas.

Un ejército de jóvenes
cuyo lema es:
puros, valientes, alegres, conquistadores.

Estos jóvenes tienen
un conocimiento íntimo de su fe
y aman las verdades
que se esfuerzan por practicar.
Se fortifican en la recepción
de los sacramentos y en la oración.

La transparencia
y alegría de sus vidas
es la mejor propaganda
que ha ido uniendo en torno a Cristo
una juventud que si bien tiene sus defectos,
aspira a superarlos y a ser integralmente cristiana.

13. DOLORES

¿Dolores?
En esta vida
tendremos dolores.

Pero los dolores
no son puro castigo,
como tampoco morir
es puro castigo.

Es bello poder sufrir por Cristo.

El, primero sufrió por nosotros.

Bajó del cielo a la tierra
a buscar lo único que en el cielo
no encontraba: el dolor.

Y lo tomó sin medida
por amor al hombre.

Lo tomó en su alma,
lo tomó en su imaginación,
en su corazón,
en su cuerpo y en su espíritu,
porque "me amó a mí",
también a mí,
y se entregó a la muerte
por mí.

Después de El,
María, su madre y mi madre,
es Reina del cielo
porque amó y sufrió.

El gran privilegio del hombre
es poder sufrir,
padecer tedio, soledad, hambre y cansancio.
Poder sufrir
por quien nos dio la vida.

En esto superamos a los ángeles:
ellos no pueden sufrir ni morir.

Nosotros, sí.

La vida ha sido dada al hombre
para cooperar con Dios,
para realizar su plan.

La muerte es el complemento
de esa colaboración,
pues es la entrega de todos nuestros poderes
en manos del Creador.

14. LOS PECADOS DE UN HOMBRE DE ACCION

Creerse indispensable a Dios.
No orar bastante.
Perder el contacto con Dios.

Andar demasiado a prisa.
Querer ir más ligero que Dios.
Pactar, aunque sea ligeramente,
con el mal para tener éxito.

No darse entero.
Y preferirse a la Iglesia.
Estimarse en más
que la obra que hay que realizar,
o buscarse en la acción.
Trabajar para sí mismo.
Buscar su gloria.

Enorgullecerse.
Dejarse abatir por el fracaso.
Nublarse ante las dificultades.

Emprender demasiado.
Ceder a sus impulsos naturales,
a sus prisas inconsideradas
u orgullosas.
Cesar de controlarse.
Apartarse de sus principios.

Trabajar por hacer apologética
y no por amor.
Hacer del apostolado un negocio,
aunque sea espiritual.

No esforzarse por tener una visión
lo más amplia posible.
No retroceder para ver el conjunto.
No tener cuenta del contexto del problema.

Trabajar sin miedo.
Improvisar por principio.
No prevenir.
No acabar.
Racionalizar con exceso.
Ser titubeante,
o ahogarse en los detalles.
Querer siempre tener razón.
Mandarlo todo.

No ser disciplinado.

Evadirse de las tareas pequeñas.
No respetar a los demás,
no dejarles iniciativas,
no darles responsabilidades.
Ser duro para sus asociados
y para sus jefes.
Despreciar a los pequeños,
a los humildes
y a los menos dotados.
No tener gratitud.

Ser sectario.
No ser acogedor.
No amar a sus enemigos.
Tomar a todo el que se me opone
como si fuese un enemigo.
No aceptar con gusto la contradicción.
Ser demoledor
por una crítica injusta o vana.

Estar habitualmente triste
o de mal humor.
Dejarse ahogar
por las preocupaciones del dinero.
No dormir bastante.
No comer lo suficiente.
No guardar por imprudencia
y sin razón valedera
la plenitud de sus fuerzas
y gracias físicas.

15. LAS CONSECUENCIAS DEL AMOR

Un cristiano
sin preocupación intensa del amor,
es como un agricultor
despreocupado de la tierra,
un marinero desinteresado del mar,
un músico que no cuida de la armonía.

¡Si el cristianismo es la religión del amor!
Como decía un poeta:
"¡si hasta en su fondo mejor
la religión es amor
que trasciende a lo divino!..."

Cristo se ha hecho nuestro prójimo,
o mejor, nuestro prójimo es Cristo
que se presenta a nosotros
bajo tal o cual forma,
paciente en los enfermos,
necesitado en los menesterosos,
prisionero en los encarcelados,
triste en los que lloran.

Si no lo vemos es porque nuestra fe es tibia.
Pero separar el prójimo de Cristo
es separar la luz de la luz.
El que ama a Cristo
está obligado a amar al prójimo

con todo su corazón,
con toda su mente,
con todas sus fuerzas.
En Cristo todos somos uno.
En El ya no debe haber
ni pobres ni ricos,
ni judíos ni gentiles,
afirmación categórica inmensamente superior
al "Proletarios del mundo uníos",
o al grito de la Revolución Francesa:
"Libertad, Igualdad, Fraternidad".

Nuestro grito es:
"Proletarios y no proletarios,
hombres todos de la tierra,
ingleses y alemanes,
italianos, norteamericanos,
judíos, japoneses,
chilenos y peruanos,
reconozcamos que somos uno en Cristo
y que nos debemos no el odio sino el amor
que el propio cuerpo tiene a sí mismo".

Que se acaben en la familia cristiana
los odios, prejuicios y luchas,
y que suceda un inmenso amor
fundado en la gran virtud de la justicia,
de la justicia primero,
de la justicia enseguida,
luego aún de la justicia,
y superadas las asperezas del derecho
por una inmensa efusión de caridad.

16. UNION EN CHILE

Criminal sería en estos instantes
dividir a la familia chilena,
que más que nunca requiere unión
en torno a los que la dirigen
para elaborar por la grandeza de la Patria.
Por una vida humana,
no sólo en el salario sino en la vivienda,
educación, respeto al obrero.
En una vida justa y digna
para el empleado.
En abrir nuevos campos
a la riqueza nacional
para hacer frente a los gravísimos problemas
de la post-guerra.

¡Ah!, si se levantaran de su tumba
O'Higgins, Bulnes, Prat, Baquedano,
los que hicieron la grandeza de nuestra Patria,
cómo anatematizarían
a los que pensaran introducir
nuestras divisiones en nuestra Patria,
a los que pretendieran disminuir
el acervo de esa fe que ellos vivieron
y que les dio el valor de luchar
y de morir por Chile.

17. LA CRISIS MAS HONDA

La crisis más honda,
la más trágica en sus consecuencias
es la falta de sacerdotes
que partan el pan de la verdad
a los pequeñuelos,
que alienten a los tristes,
que den un sentido de esperanza,
de fuerza y de alegría a esta vida.

Cuando no hay sacerdotes
la fe languidece,
y con la fe languidece el amor
y se encienden los odios.

¡Dejad 20 años
sin sacerdote a una parroquia
y volverá al estado salvaje!
decía el Cura de Ars.

¡Qué impresión se siente
al ver el abandono espiritual
de nuestra Patria!

Zonas mineras
donde hay hermanos nuestros
con un corazón de oro
más puro que el de las vetas de la tierra,
que se alejan de Cristo

porque no lo conocen
sino a través de la caricatura que les presentan.
Si no hay sacerdotes no hay sacramentos.
No hay gracia.

Si no hay gracia,
no hay cielo.
Y aún en esta vida
el odio será la amargura
de un amor que no pudo orientarse
porque faltó el ministro del amor
que es el sacerdote.

Que nuestros jóvenes
conscientes de su fe,
que es generosidad,
conscientes de su amor a Cristo y a sus hermanos
no titubeen en decir que "sí' al Señor
que, porque ama a Chile,
ha de suscribir en nuestra Patria
muchas y santas vocaciones.

18. MARIA Y LA IGLESIA

María y la Iglesia
quieren que cada uno de nosotros
mire fijamente a Jesús,
que conozca sus deseos,
sus preferencias,
la hermosura de su alma,

su grandeza divina,
el amor inmenso que nos tiene,
el deseo de hacernos el bien,
de hacernos felices,
de elevarnos,
de transformarnos,
de divinizarnos,
de hacernos otros Cristos,
participantes de la vida divina,
de esa misma vida
que es la vida de Dios.

Conocer a Cristo,
conocerlo íntimamente:
ésta es la más grande y sublime
de las tareas
que pueda el hombre
realizar sobre la tierra.

19. JESUS ES EL MESIAS

El hombre no es malo.
Aun los que parecen malos no lo son tanto.

¿Malos, malos?
No recuerdo haberlos encontrado.
Pero el hombre, sobre todo el que sufre,
tiene una inmensa y atormentada
hambre y sed de justicia...

Son tantos los que sufren,
son los más,
y están cansados de la opresión, de la injusticia.
Desconfían,
recelan,
andan buscando
un mesías perpetuamente,
alguien que los respete,
y les devuelva su felicidad.
Y ese mesías que buscan sin cesar
creen encontrarlo
en un Lenin, Hitler, Mussolini,
camarada tal o cual.
Y cuando desconfían de todos
se vuelven anarquistas:
no porque no ambicionen
el bien, la paz, la verdad,
sino porque desconfían de hallarla.
Y no pueden hallarla donde la buscan:
los medios son torcidos:
odios, recelos...

Hay uno solo
que puede darles la paz y la felicidad:
¡Cristo!
"He venido para que tengan vida"
"Yo soy el camino, la verdad y la vida".
"Venid a Mí;
mi yugo suave, mi carga ligera".
"Yo haré brotar en vosotros fuentes de aguas vivas

hasta la vida eterna".
"Todos los que estáis agobiados y cargados
venid a Mí
que yo os aliviaré vuestra carga,
porque suave es mi yugo
y mi carga ligera".
Y ese milagro continúa cumpliéndose...

No promete que no haya carga, ni cruz;
al contrario la pronostica,
pero El la hará suave y ligera.

20. LA PATRIA

La Patria es una entidad providencial
en la vida del cristiano.

Tiene que amarla
como ama a sus padres y a sus amigos.
Es el marco providencial
para el desarrollo de su vida.

El cristiano ante la Iglesia y la Patria
no puede permanecer espectador indiferente,
ni menos aún, crítico.

Ha de ser un obrero
que positivamente se interese
por su progreso,

y se sienta responsable
de su devenir.

La Patria será lo que él la haga,
como la Iglesia alcanzará el grado de santidad
que él le dé...
El hecho de haber nacido en ella,
y de ser ella el conjunto
de lo que más amamos después de Dios:
familia y ascendencia,
tierra, lengua, tradiciones,
alegrías y penas vividas
por nosotros y nuestros mayores,
armonías espontáneas de nuestro psiquismo
con lo que nos rodea,
nos está declarando que ese amor es justo,
más aún es obligatorio.

Tenemos derecho
a gozarnos en satisfacciones patrias.

21. JESUS

Su vida toda
fue un acto de amor:

Nace pobre
para consolar a los pobres.

Huye a Egipto

para que los 50 millones de expatriados
que ahora han tenido que abandonar su Patria
por prejuicios raciales y políticos
pudieran hallar consuelo
sabiendo que Dios también fue desterrado.

Trabaja como obrero,
para que los proletarios del mundo entero
supieran que Dios también
tomó la forma de proletario
y conoció sus dolores,
sus fatigas, sus humillaciones.

Conoció las persecuciones de los poderosos,
de los fanáticos, de los vividores,
para aliento de los que después de El
han querido dar testimonio de la verdad.

Quiso aparecer vencido,
humillado, fracasado,
para que, ni aun,
en estos supremos momentos de dolor
nos falte la mirada amorosa del Dios
que también conoció esas tristezas.

Ni aun la muerte quiso eludirla,
para darnos ánimo en esa hora suprema.
Y para testimoniarnos que partía
para prepararnos un lugar en la Casa del Padre
y para poder enviarnos el Espíritu Consolador.

Y su vida toda
estuvo como impregnada de amor:

Amor a los niños inocentes,
a quienes defiende, acaricia, bendice.

Amor a los pobres, sus privilegiados,
a quienes consagra su primera bienaventuranza
y a quienes evangeliza antes que a nadie.

Su amor a los pecadores:
y allí están Magdalena,
la adúltera, el ladrón Longino, Pedro,
y hasta perdona a quien dirija
una postrera invitación al perdón.

El amor de Cristo está lleno de ternura,
de solicitud no sólo por nuestra alma
sino también por nuestro cuerpo,
por las dolencias físicas
(que sana aun sin que se lo rueguen,)
por la tristeza de sus amigos,
por el hambre de los pobres
que se apresura a satisfacer.

Y con qué delicadeza
defiende a sus hambrientos discípulos
cuando se alimentan de las espigas.
Con qué ternura
les prepara el desayuno

después de la noche de pesca.

La vida de Jesús
cuando hubo de ser resumida
cupo en esta frase:
"pasó haciendo el bien",
elevando, ayudando, dignificando,
comprometiendo y uniendo a los pobres hombres.

22. DIOS A LA DISTANCIA

Al hombre
siempre le falta tiempo
para pensar en Dios.

Tiene tantos otros cuidados:
comer, beber,
trabajar y divertirse.
Todo esto tiene que despacharse
antes que él pueda pensar
con reposo en Dios.
Y el reposo no viene.
Nunca viene.

Hasta los cristianos,
a fuerza de respirar esta atmósfera
estamos impregnados de materialismo,
de materialismo práctico.

Confesamos a Dios con los labios,
pero nuestra vida de cada día

está lejos de El.

Nos absorben las mil ocupaciones,
gentes de la casa, del negocio,
de la vida social.

Nuestra vida de cada día es pagana.
En ella no hay oración
ni estudio del dogma,
ni tiempo para practicar la caridad
o para defender la justicia.
La vida de muchos de nosotros
¿no es, acaso, un absoluto vacío?

¿No leemos los mismos libros,
asistimos a los mismos espectáculos,
emitimos los mismos juicios sobre la vida
y sobre los acontecimientos,
sobre el divorcio,
limitación de nacimientos,
anulación de matrimonios,
los mismos juicios que los ateos?

Todo lo que es propio del cristiano:
conciencia, fe religiosa,
espíritu de sacrificio, apostolado,
es ignorado y aun denigrado.
Nos parece superfluo.

Los más llevan una vida

puramente MATERIAL,
de la cual la muerte es el término final.
¡Cuántos bautizados
lloran delante de una tumba
como los que no tienen esperanza!

La inmensa amargura
del alma contemporánea,
su pesimismo, su soledad...
las neurosis y hasta la locura,
tan frecuentes en nuestro siglo
¿no son el fruto de un mundo
que ha perdido a Dios?

23. NO SE PUEDE VIVIR SIN EL

Felizmente
el alma humana
no puede vivir sin Dios.

En el hambre y sed de justicia
que devora muchos espíritus,
en el deseo de grandeza,
en el espíritu de fraternidad universal,
está latente el deseo de Dios.

La Iglesia Católica
desde su origen,

más aún, desde su precursor,
el pueblo prometido,
no es sino la afirmación nítida y resuelta
de su creencia en Dios.

Por confesarlo
murieron muchos en el Antiguo Testamento.
Por ser fiel al mensaje de su Padre,
murió Jesús.
Y después de El,
por confesar un Dios Uno y Trino,
cuyo Hijo ha habitado entre nosotros,
han muerto millones de mártires.

Desde Esteban,
y los que como antorchas
iluminaban los jardines de Nerón,
hasta los que en nuestros días en Rusia,
en Checoslovaquia, en Yugoslavia;
ayer en Japón, en España y en Méjico,
han dado su sangre por El.

A otros no se les ha pedido
este testimonio supremo,
pero en su vida de cada día
lo afirman valientemente...

La hondura de la vida,
su belleza,
son el fruto del conocimiento

El amor
verdadero
viene siempre
vestido
de respeto.
El es la valla
que defiende
la fuerza de los
que se aman.
Si se rompe
el cerco
de respeto,
el amor se
ha convertido
en egoísmo
y placer.

Con niños en la escuela-granja de Colina.

de la Divina Amabilidad,
de las mercedes que de El emanan
y de las fuerzas que El brinda.

Cuando Dios ha sido hallado,
el espíritu comprende
que lo único grande que existe
es El.

24. SOMOS HIJOS

Ante Dios,
no somos sus esclavos,
sino que, por su predilección,
somos sus hijos.

El verdadero temor de Dios
no consiste ni en el miedo al castigo,
ni en la insuficiencia
de nuestro concepto de Dios,
sino en la proximidad de Dios mismo.

El que halla a Dios
se siente buscado por Dios,
como perseguido por El,
y en El descansa,
como en un vasto y tibio mar.

Ve ante sí un destino

junto al cual las cordilleras
son como granos de arena.

Esta búsqueda de Dios
sólo es posible en esta vida,
y esta vida, sólo toma sentido
por esa misma búsqueda.

Dios aparece siempre
y en todas partes,
y en ningún lado
se le halla.

Lo oímos en las crujientes olas
y sin embargo calla.

En todas partes nos sale al encuentro
y nunca podremos captarlo.

Pero un día
cesará la búsqueda
y será el definitivo encuentro.

Cuando hemos hallado a Dios,
todos los bienes de este mundo
están hallados y poseídos.

25. LA CANCION DE LA VIDA

En nuestra vida
es Dios lo que la luna para el mar:
la causa de sus crecientes
y de sus menguantes.

Todas nuestras peregrinaciones terrestres
han sido movidas por el llamado divino,
llamado que ya nos eleva a lo alto,
ya nos precipita en lo hondo.

Ese llamado de Dios,
perceptible en nuestras almas,
es el que nos ha convocado
a todo lo que merece llamarse grande
en nuestra vida,
a todo lo que da sentido a una existencia,
cuando la vida es en verdad una vida.

Y ese llamado de Dios,
que es el hilo conductor
de una existencia sana y santa,
no es otra cosa
que el canto que desde las colinas eternas
desciende dulce y rugiente,
melodioso y cortante.
Llegará un día
en que veremos que Dios
fue la canción que meció nuestra vidas.

¡Señor, haznos dignos
de escuchar este llamado
y de seguirlo fielmente!

26. IMITACION DE CRISTO

Para unos,
la imitación de Cristo
se reduce a un estudio histórico de Jesús.

Van a buscar el Cristo histórico
y se quedan en El.
Lo estudian.
Leen el Evangelio.
Investigan la cronología.
Se informan de las costumbres del pueblo judío...

Para otros,
la imitación de Cristo
es más bien un asunto especulativo.
Ven en Jesús el gran legislador:
el que soluciona todos los problemas humanos,
el sociólogo por excelencia,
el artista que se complace en la naturaleza
o que se recrea con los pequeñuelos...

Para unos es un artista,
un filósofo,
un reformador,

un sociólogo;
y ellos lo contemplan,
lo admiran,
pero no mudan su vida ante El...

Otro grupo de personas
creen imitar a Cristo
preocupándose únicamente
de la observancia de sus mandamientos,
siendo fieles observadores
de las leyes divinas y eclesiásticas,
escrupulosos en la hora de llegada
a los oficios divinos,
en la práctica de los ayunos y abstinencias...

Y tenemos como consecuencia
almas apocadas,
que no se preocupan sino de conocer
ajenas interpretaciones
sobre el propio obrar,
que carecen de toda libertad de espíritu
y para quienes la vida cristiana
es un prolongado martirio.

El confesor para estas personas
es un artículo de bolsillo
a quien deben consultar
en todos los instantes de la vida.

El foco de su atención no es Cristo

sino el pecado.

El sacramento esencial en la Iglesia
no es la Eucaristía ni el bautismo,
sino la confesión...

Para otros,
la imitación de Cristo
es un gran activismo apostólico,
una multiplicación de esfuerzos,
de orientación, de apostolado,
un moverse continuamente,
en crear obras y más obras,
en multiplicar reuniones,
y asociaciones...

Algunos sitúan el triunfo del catolicismo
únicamente en actitudes políticas.
Lo esencial para ellos es el triunfo
de una combinación o de un partido,
el cambio de un ministro
o la salida de una profesora...

Para otros,
lo esencial es una gran procesión de antorchas,
un mitin monstruo,
la fundación de un periódico...

Nuestra imitación de Cristo
consiste en vivir la vida de Cristo,
en tener esa actitud interior y exterior

que en todo se conforma a la de Cristo,
en hacer lo que Cristo haría
si estuviese en mi lugar.

El Cristo histórico fue judío viviendo en Palestina
en tiempos del Imperio Romano.

El Cristo místico
es chileno del siglo XX,
además, francés y africano...
y abogado y obrero,
preso y monarca...

Es todo cristiano,
que vive en gracia de Dios
y que aspira a integrar su vida
en las normas de Cristo,
en sus secretas aspiraciones
y que aspira siempre a esto:

A hacer lo que hace,
como Cristo lo haría en su lugar.

A enseñar la ingeniería,
como Cristo la enseñaría.

A hacer una operación, con la delicadeza
con que Cristo la haría.

A tratar a sus alumnos
con la fuerza suave, amorosa,

y respetuosa de Cristo.

A interesarse por ellos
como Cristo se interesaría
si estuviese en su lugar.

A viajar como viajaría Cristo.
A orar como oraría Cristo.
A conducirse en política, en economía,
en su vida de hogar,
como se conduciría Cristo.

27. ¿QUE ES LA IGLESIA?

Lo más grande que tiene el mundo,
es la Santa Iglesia, Católica,
Apostólica, Romana,
Nuestra Madre,
como nos gloriamos en llamarla.

¿Qué sería del mundo sin ella?

Porque es nuestra Madre,
tenemos también frente a ella
una responsabilidad filial:
ella está a cargo de sus hijos,
confiada a su responsabilidad,
dependiente de sus cuidados...

Ella será lo que queramos que sea.

Para muchos la Iglesia
es una institución oficial:
algo así como un partido político,
con su directiva,
al cual colaboramos con nuestra cuota
y nuestro voto...
Algo así como una institución,
el Club de la Unión,
de cuya dirección hay un comité encargado...
Pagar la cuenta
y tener derecho de entrada:
un sacrificio para un beneficio.
Y nada más!!

Algunos se fijan
en la complicada organización de la Iglesia:
Curia Romana, Arzobispado... Parroquia,
oficinas de la Curia...
Y piensan "ir a la Iglesia":
ellos, extraños a la Iglesia,
"van" a la Iglesia.

La Iglesia es Jesús.
Pero Jesús no es Jesús completo
considerado independientemente de nosotros.

El vino para unirnos a El,
y formar El y nosotros
un solo gran cuerpo,
el Cuerpo Místico

de que nos habla San Pablo
("místico" significa "misterioso").

La Iglesia no es algo respetable
al servicio nuestro,
pero extraño a nosotros mismos,
como, la Cruz Roja o la Asistencia Pública.
No, la Iglesia es "nosotros".
Cristo y yo y ustedes,
el GRAN NOSOTROS.

La Iglesia no nació
el día que Pedro, Santiago y Juan
se unieron para formar el primer núcleo-cristiano,
sino que existía antes en germen
en la persona de Jesús.

El fin último de la Iglesia
es reunir a todos los hombres
que han de ser rescatados
incorporándolos a la humanidad santa de Jesús.

La responsabilidad
del crecimiento de la Iglesia es mía.

El cumplió su misión,
pero quiere que yo cumpla la mía.

Quiere servirse
de mis pies para caminar,

de mis manos para trabajar,
de mis labios para bendecir,
de mi ejemplo para entrar en las almas.

¿Le negaré mi esfuerzo?
Aquí está mi sublime
y consoladora realidad.

28. LOS CRISTIANOS VERDADEROS

Estos son los cristianos verdaderos:
aquellos en los cuales Cristo
ha entrado a fondo,
ha tomado todo en ellos,
ha transformado toda su vida,
un cristianismo que los ha transfigurado,
que se comunica,
que ilumina.
Son el consuelo del mundo.
Son la buena nueva permanente anunciada.

Todo predica en ellos:
la palabra, sin duda,
pero también la sonrisa,
y la bondad y la mano tendida,
la resignación,
la ausencia total de ambición,
la alegría constante.

Van siempre adelante,
rotos quizás en su interior,
abrazándose serenamente a las dificultades,
olvidados de sí mismos,
entregados...
Nada los detiene:
ni el menosprecio de los grandes,
ni la oposición
sistemática de los poderosos,
ni la pobreza, ni la enfermedad,
ni las burlas.
¡AMAN Y ESO LES BASTA!

Tienen fe,
esperan.
En medio de sus dolores,
son los felices del mundo.
Su corazón dilatado hasta el infinito
se alimenta de Dios.

29. DIOS ES BELLEZA

Yo sé que Dios es belleza.
Toda la belleza del universo
arranca de El
como de su fuente.

Las flores, los campos,
los cielos, son bellos,
porque, como decía San Juan de la Cruz,

"pasó por estos sitios
sus gracias derramando
y con sólo mirarlos
vestidos los dejó de su hermosura".

¡Y los montes austeros!
¡Y el mar que se rompe!
¡Y la noche estrellada!

La madre con su hijo,
belleza de ternura.

Dos jóvenes que se aman,
que se quieren...

El obrero que lucha por la justicia,
sufre y se santifica por ella...

El minero, que a riesgo de su vida
se lanza a salvar a su compañero.

La enfermera que vela cariñosa
junto al enfermo...

El patrón que levanta a su trabajador...

Todo eso es bello, muy bello,
y hay que renovarlo en el mundo,
y gozar con ello y deleitarse
y ensanchar el espíritu.

Todo esto es una huella de Dios.
Y se encuentra a Dios
más perfecto, cabal, sin deficiencias,
llevado a un grado infinito.
Y ese Dios, El y no otro,
será mi vida, mi alegría, mi amor!

30. GRITAR EL AMOR DE DIOS

En estos momentos, hermanos,
nuestra primera misión,
ha de ser que nos convenzamos a fondo
que Dios nos ama.

Hemos de salir como Francisco de Asís
a predicar por el mundo
el amor de Dios.

Hombres todos de la tierra,
pobres y ricos:
¡Dios nos ama!
Su amor no ha perecido,
pues somos sus hijos.

Este grito simple,
pero mensaje de esperanza,
no ha de helarse jamás en nuestros labios:
Dios nos ama:

Padre Hurtado dirigiéndose a jóvenes y obreros.

somos sus hijos...
somos sus hijos...

Vosotros obreros, los que estáis sumergidos
en el fondo de las minas arrancando el carbón,
a veces debajo del mar
para ganar un trozo de pan:
¡Dios os ama!
¡sois sus hijos!
¡El Hijo de Dios fue también obrero!

Vosotros enfermos
que yacéis en el lecho de dolor
devorados por atroz enfermedad.
¡Sois hijos de Dios!
Dios os ama.
Jesús vuestro hermano
comprende vuestros sufrimientos,
¡El que tomó sobre sí todo el dolor del mundo!

Vosotros mendigos,
vosotros los que carecéis de todo,
hasta de un techo que os cubra,
los que vivís debajo de estos puentes
o acurrucados en miserables chozas:
¡Dios os ama!
¡Sois hijos de Dios!
Los pájaros tenían nidos,
las zorras una madriguera,
pero Jesús, vuestro hermano,

no tenía donde reclinar su cabeza.

Vosotros,
los que valientemente
defendéis los derechos de los oprimidos...
los que clamáis que se dé al trabajador
un salario que concuerde
con su dignidad de hombre,...
los que aspiráis a extender
los beneficios de la educación,
de la luz de la fe,...
vosotros los que clamáis,
a veces como Juan en el desierto,
más equidad en el reparto de las cargas
y en el goce de los beneficios,
que la palabra amor
deje de ser una palabra vacía
para cargarse de profundo sentido divino y humano,
no ceséis,
no temáis,
no estáis haciendo obra revolucionaria,
sino profundamente humana,
más aún divina,
pues Dios ama a sus hijos
y quiere verlos tratados como hijos
y no como parias.

Si padecéis persecución por la justicia,
no os desalentéis.
El ya padeció primero,

El murió por dar testimonio
de la verdad y del amor.

Pero tened confianza,
El es el vencedor del mundo
y vosotros venceréis
si no os separáis de sus enseñanzas
y de sus ejemplos.

31. ¿QUE ES LA FE?

Fe antes que nada en Dios
de quien vengo
y a quien voy.
En Dios, cuyo nombre
está escrito en las estrellas del cielo,
por las flores de los campos,
por la risa de los niños,
por la creación entera.

Si miro hacia atrás
en la historia del mundo,
antes que el hombre existiera,
antes que los astros brillaran,
está El,
principio de todo,
que ha creado el mundo por amor,
por deseos de comunicar al hombre
su felicidad.

De hacerme feliz a mí,
y a mis hermanos los hombres.

Si miro hacia el futuro
me encuentro también con El,
con Dios que me aguarda,
me espera,
me tiene preparada una mansión en los cielos.

Y al mirarme a mí,
hombrecito de la calle,
pobre trabajador,
niño de escuela
o poderoso de la tierra,
al mirarme a mí
lleno del inmenso deseo de belleza
que atormenta mi espíritu,
pensaré que la belleza
no es una quimera,
que es una realidad subsistente,
la más real de las realidades,
y que esa belleza la voy yo a poseer,
no por una hora ni dos,
sino por una eternidad.

Belleza mayor
que la de los rostros
más hermosos de la tierra.

Armonía más perfecta
que la que han podido soñar

los más grandes artistas.

Fuerza mayor
que la de los momentos más apasionantes
del deporte.

Grandeza mayor
que la inmensidad de los mares.

Paz más intensa
que la de las noches estrelladas
sobre el desierto nortino.

Añoro la belleza.
Creo. Señor.
Creo.
Existe eso, existe en Ti,
existirá en mí,
por Ti, belleza.
Creo, Señor, en ella y la aguardo.

32. EL SENTIDO DE LA VIDA

El sentido de la vida
no es otro que buscar a Dios.

La muerte,
el momento de hallarlo.
La eternidad,

Con jóvenes y feligreses de la Parroquia Jesús Obrero.

la posesión dichosa
de lo que tanto hemos ansiado.

El testigo de la fe
estará arraigado en Dios
y dirigido hacia Dios.

Podrán venir fuertes vendavales
que sacudirán el tronco,
harán gemir sus ramas,
pero pasada la tormenta
sus raíces se habrán arraigado más en la tierra,
su copa se dirigirá más atrevida hacia el cielo.
Sus hojas estarán más limpias y brillantes.

En cambio esos árboles
que no están firmemente arraigados en la fe,
al primer ventarrón
son derribados
y sólo sirven para el fuego.

33. MURIO EL MOÑITO

El miércoles último lo enterramos.
Trescientos obreros lo acompañaron
a pie hasta el cementerio.
Todos lo querían.
Se había ganado la simpatía
de sus patrones y compañeros
por su alegría, espíritu de trabajo

y de fraternidad.

¿Y quién era el Moñito?
Un pobre huérfano
que al año y medio de su existencia
perdió a sus padres
y quedó solito en la vida
con otros tres hermanos.

Internado en un asilo
se fugó al comenzar su adolescencia,
tal vez porque no encontró todo el cariño
que su corazón de huérfano hambreaba,
ni la satisfacción de su sed de aventuras.

Su escuela durante mucho tiempo
fue el Mapocho y la Estación Central:
allí dormía las noches tibias del verano
y también las muy heladas del invierno.

Trabajador,
sufrido para el hambre y la fatiga,
taimado y malicioso,
con la talla a flor de labios,
levantisco, un tanto rebelde.
Algunas veces tomó lo necesario para comer,
para apaciguar el hambre furiosa,
pero jamás robó por robar.
Su corazón permaneció
siempre recto y generoso.

Se empieza a comprender, cuando se empieza a sufrir.

Conversando con niños vagos.

En la Estación Central
lo encontró un amigo
y lo invitó al Hogar de Cristo,
en el que permaneció desde septiembre pasado
hasta su muerte, esta semana.
Todos sus compañeros lo querían
y sus directores lo apreciaban.
Al poco tiempo de llegar al Hogar
se le buscó trabajo.
Como se desempeñase muy bien,
se le buscó uno mejor
en que pudiese hacer carrera.
De su sueldo ayudaba a pagar
sus propios gastos en el Hogar
y daba 50 pesos semanales a su hermana.

La muerte lo halló cumpliendo su deber
como un valiente.
Cayó de un séptimo piso
mientras trabajaba:
en dos horas era cadáver.

La simpatía que lo rodeó en su vida
lo acompañó en su muerte:
sus amigos del Hogar,
los vecinos del barrio,
sus compañeros de trabajo
velaron sus restos
y lo acompañaron hasta la última morada
con esa solidaridad tan cristiana

de nuestro pueblo.

¿Son regenerables los vagos del Mapocho,
de la Estación Central?
La respuesta nos la da el Moñito.
Su permanencia en el Hogar de Cristo
hizo de él un ciudadano útil.
Tenemos ante nuestra vista
el informe del director del Hogar
dado dos meses antes de su muerte:
"Puede regresar al lado de sus hermanas,
pues está suficientemente capacitado
para la vida".

34. FELIZMENTE HOY

Gracias a Dios
y a la inagotable caridad de los chilenos
hoy a las 5.30 P.M.
será bendecido un nuevo Hogar de Cristo,
en Chorrillos esquina de General Velásquez,
cerca de la Estación Central.

"La elevación del proletariado
es el elemento substancial del orden nuevo",
ha dicho repetidas veces S. S. Pío XII.

Esa elevación habrá de realizarse
por una modificación profunda
de la estructura social actual:

de la educación,
de la remuneración del trabajo,
de la vivienda popular,
de la seguridad social.

Ese régimen de mayor justicia social
lo deseamos ardientemente.
Es un imperativo de toda conciencia
y un clamor de la verdadera,
de la auténtica fraternidad
que nos enseñó Jesús.

Es indispensable abordar
con seriedad y valentía los urgentes problemas
económico-sociales del país
para dar a nuestro pueblo condiciones tales
que su vida llegue a ser en verdad "humana".

Pero mientras llega esta solución integral
no podemos permanecer indolentes,
cómodamente cruzados de brazos,
aguardando la elevación definitiva
que tanto se hace esperar...

Es lo que ha comprendido
la inmensa caridad de los chilenos
al apoyar esta obra del Hogar de Cristo
que no es un paliativo a la elevación proletaria
por vía de la justicia social,
ya que sólo pretende atender

Alberto Hurtado recién recibido de abogado.

La recompensa
de una cosa
bien hecha,
consiste en
haberla realizado.

Cardenal Caro visita el Hogar de Cristo.

las necesidades más apremiantes,
aquellas que no pueden admitir "mañanas".

Después de un terremoto,
antes que la confección de planes de urbanización,
se atiende a la salvación de las vidas.

35. LA ALEGRIA DE VIVIR

El Hogar de Cristo está empeñado
en realizar muchos proyectos:
poblaciones obreras,
posada para el niño vago,
talleres profesionales,
casa de ancianos,
hogar para señoras...

Sus planes son inmensos,
pero necesitan
para verse convertidos en realidad
ayuda eficaz, personal y económica.

A quienes pueden prestarla les recordamos,
parodiando las palabras de Nervo:

A todo el que te rodea
tú puedes darle algo.

Al rico aburrido,
la amenidad de tu conversación.

Al pobre tu dinero.
Al débil un estímulo.
Al niño desarrapado
la ropa que abunda en tus armarios.
Al hambriento
las cosechas de tu fundo.
Al vagabundo
un hogar que pueda llamar su hogar.
A la viuda solitaria
un rinconcito que asolee su vejez.
Al Hogar de Cristo
los medios para realizar su misión...

A todo el que te rodea
tú puedes darle algo.

¡y tú osas impacientarte!
Infeliz.
La Ley escondida
que reparte misteriosamente las excelencias
se ha dignado otorgarte
el privilegio de los privilegios,
el bien de los bienes:
dar.

Tú puedes dar.
Debieras caer de rodillas
ante el Padre y decirle:
Gracias, Padre mío,
porque puedo dar.

Dar,
siempre dar,
hasta que
se nos caigan
los brazos
de cansancio.

Niños que encontraban cariño y alimento en el Primer Hogar de Adolescentes

El Hogar de Cristo,
os ofrece hoy
la más grande de las oportunidades:
os invita a dar,
a dar generosamente
y os hará conocer cuán cierta
es la palabra del Maestro:
"En verdad os digo
que más vale dar que recibir".

36. EL SENTIDO SOCIAL

El sentido social
es aquella cualidad
que nos mueve a interesarnos por los demás,
a ayudarlos en sus necesidades,
a cuidar de los intereses comunes.

Si ensayamos una definición más cabal,
podemos decir que es aquella aptitud
para percibir y ejecutar prontamente,
como por instinto,
en las situaciones concretas
en que nos encontramos,
aquello que sirve mejor al bien común.

Quien tiene sentido social
comprende perfectamente
que todas sus acciones repercuten

Siempre
debemos buscar
el lado seductor
de la tarea,
dejando en sombras
su parte abrupta.

en los demás hombres,
que les producen alegría y dolor;
y comprende, por tanto,
el valor solemne del menor de sus actos.

Santo Tomás llega a decir
que todo desfallecimiento
en cualquiera virtud
hiere en alguna manera la justicia social.

...Las manifestaciones cotidianas
de la falta de sentido social
no van manchadas con sangre,
pero sí de falta de justicia,
de respeto, de delicadeza.

No destruyen un pueblo,
pero le impiden tener el grado de bienestar
a que tiene derecho.

A veces no son falta contra la justicia,
pero sí contra la caridad.
No quitan, pero tampoco dan.
No matan ni roban,
pero tampoco aman ni sirven.

El hondo problema social de nuestros días
¿se resuelve por la vía pacífica?

Los que tienen

¿están resueltos a ceder parte de sus privilegios
para que los que no tienen posean algo?

¿Están dispuestos antes que estalle la revuelta,
o antes que surja la ley
a anticiparse por amor
a lo que después deberán abandonar por la fuerza?

37. NO TE ENGAÑES

... Se engaña
si pretende ser cristiano
quien acude con frecuencia al templo,
pero no cuida de aliviar
las miserias de los pobres.

Se engaña
quien piensa con frecuencia en el cielo,
pero se olvida de las miserias
de la tierra en que vive.

No menos se engañan
los jóvenes y adultos
que se creen buenos
porque no aceptan pensamientos groseros,
pero no son capaces
de sacrificarse por sus prójimos.

Un corazón cristiano

ha de cerrarse a los malos pensamientos,
pero también ha de abrirse
a los que son de caridad.

38. ¿RESIGNARSE?

Ha sido muy mal entendida
la doctrina de la Iglesia
sobre la resignación,
como si el católico debiera resignarse
sin luchar,
al curso de los acontecimientos.

Tal concepción equivaldría ciertamente
al opio del pueblo.

Pero no ha sido nunca esa
la doctrina de la Iglesia.

El católico debe luchar
con todas sus fuerzas,
valiéndose de todas las armas justas
para hacer imperar la justicia.

Sólo cuando ha quemado el último cartucho
tiene derecho a decir
que ha cumplido con su deber.

Ante los hechos consumados
que no está en su mano evitar,

se resigna,
pero no ante realidades
que él puede evitar
o modificar.

39. PROTESTA CONTRA EL MAL

Es cierto que los problemas económicos
son muy complejos.

¿Qué podemos hacer
cuando nadie ve claro?

Se diría que las soluciones escapan
a la pobre inteligencia humana...
Es posible.

Pero al menos
se puede protestar,
protestar con la conciencia
cuando no se dispone de otra arma.
Protestar con la voz
cuando se tiene aliento.

Se puede no adquirir el hábito de la injusticia.
Se pueden rechazar las complicidades...

"El silencio sobre las injusticias sociales
perjudica en mayor grado a la Iglesia

de lo que pudieran servirla grandes discursos
sobre el peligro de las logias".

La meditación,
la oración,
la educación
deberían mantenernos
con los ojos siempre abiertos
al dolor humano,
con el corazón adolorido por sus sufrimientos
y con la conciencia que rectifica
en cada circunstancia
los criterios que la masa horriblemente niveladora
trata de imponer como criterios del mundo,
como lo que todos aceptan,
como lo inevitable.

El sentido del escándalo
nos mantendrá en permanente protesta
contra el mal...

40. AUNQUE TODOS FUERAN SANTOS

No podemos menos de recordar
que el espíritu sobrenatural solo
no basta para solucionar el problema social.

Aunque todos los cristianos fuesen santos,
no por ese solo hecho

se solucionaría el mal social.

Aunque, claro está,
la tarea estaría enormemente facilitada
al desaparecer el principal escollo del egoísmo.

Hace falta también la técnica.
Es necesario observar las cosas,
criticar las ideas,
razonar sobre los hechos,
proponer planes y construir.

Hay que pasar
de la moral a la técnica
y para ello se necesita talento,
trabajo y preparación especial.

Los que se afanan
en esta senda tan difícil,
tan llena de precipicios,
merecen nuestra simpatía,
incluso cuando sin quererlo
cometen errores tan difíciles de evitar
en un camino rodeado de precipicios.

Esta colaboración armoniosa
de los hombres de buena voluntad
en la cual cada uno aportará
su granito de arena,
no podrá menos de ser bendecida por Dios,

y con la condición divina
se camina hacia la solución de un problema
que tanto interesa al hombre
para el tiempo y para la eternidad.

41. DOS CONFLICTOS

Un doble conflicto
se plantea constantemente para el cristiano:
uno exterior entre su Iglesia y el mundo.
Y otro mucho más agudo
en su conciencia íntima de hombre,
entre su fe
en la fraternidad sobrenatural de los hombres
y el cumplimiento de sus deberes
de justicia y caridad.

De estos dos conflictos,
el segundo es aún más violento
que el primero.

Más fácil es encontrar
quienes defienden a la Iglesia
en sus luchas estrictamente religiosas
que quienes quieran afrontar íntegramente
la lucha contra la concepción
egoísta y pagana
del mundo económico contemporáneo.

Más fácil es darse cuenta

de las intenciones remotas
de un proyecto de ley comunizante o sectario
que percibir cuán lejos están del espíritu de Cristo
las costumbres y prácticas
del medio social
en que viven instalados muchos cristianos
en la más absoluta buena fe.

Algunos se consideran culpables
al estrechar la mano de un masón
o de un comunista,
pero no al tratar con quienes violan abiertamente
la justicia en sus negocios
y la caridad en sus palabras
o en sus omisiones egoístas.

Es más fácil guardar las apariencias
y practicar las virtudes
que requieren una entrega de fondo:
observar las prácticas exteriores,
hacer actos de devoción personal,
separarse de cierto tipo de impíos
que cerrar el alma a todas las impiedades
que Jesús combatió con mayor vehemencia.

Sin embargo,
el testimonio de estos testigos incompletos
suele acarrear más daño
que bienes a la Iglesia.

Los que esperan encontrar

en la vida personal de los católicos
una traducción de su fe,
condenan a la Iglesia como incapaz
de reformar al hombre interiormente.
Y algunos llegan a condenarla
como cómplice o amparadora
de las injusticias
de esos cristianos de fachada.

La fidelidad a Dios
si es verdadera
debe traducirse en justicia
frente a los hombres.

42. INCONSECUENCIA

... La burguesía católica
en su resistencia a la justicia social
ha actuado no en cuanto católica
sino en cuanto burguesía.
Pero esta distinción fácil para nosotros,
no lo es para los obreros
que cada domingo
han visto salir de la misa
a aquellos con quienes tropiezan
como adversarios en el terreno económico.

No se puede decir
ni de lejos
que las clases acomodadas

estén bajo el control de la Iglesia.

Pero es cierto
que un buen sector de ellas
ha dado prueba de fidelidad ritual
y aun espiritual al catolicismo.

Por desgracia muchos
no han pensado en acomodar las exigencias de su fe
con las condiciones de su actividad económica.

La vida de oración
se tenía en el templo
pero no se prolongaba en la acción cotidiana.

En la Iglesia
se han dejado llenar
del pensamiento de la eternidad,
pero fuera de ella,
desgraciadamente,
se han dejado absorber
por las preocupaciones del tiempo,
de la riqueza y el placer.

43. SI NO HUBIERA NACIDO MARX

No desoigamos la voz de la Iglesia
tan clara en materia social.

El deber de los católicos
no es el contentarse con aceptar
las conquistas sociales
cuando no se puede menos,
ante la fuerza de los hechos.

Sería terriblemente penoso
para el católico
ver que otros católicos
sólo a última hora aceptan una victoria obrera,
después de haber hecho lo imposible
por impedirla.

El católico en materia social
ha de luchar en primera fila
y esto no por miedo al comunismo
sino en virtud de su fe.

Aunque no hubiera nacido Karl Marx ni Lenin,
aunque Rusia estuviera bajo el régimen de los zares,
mientras haya un pobre que padezca injusticia,
el católico se siente unido a él,
deudor a él.
De esta deuda no se sentirá libre
hasta haberla pagado.

El católico es social
no por anticomunista
sino porque es católico.

44. EL SILENCIO

Un año de silencio
puede parecer demasiado poco
mientras se vive teniendo con abundancia
cuanto se necesita.

Pero puede parecer demasiado largo
para la carne de una clase que sufre.

Es muy peligroso
el demonio de la novedad
y de la precipitación.
Pero no menos peligrosos
son los demonios de la omisión,
de la lentitud,
del esperar indefinidamente.

45. LA JUSTICIA

La justicia
es una virtud difícil,
muy difícil,
cuya práctica exige
una gran dosis de rectitud y de humildad.

Hay mucha gente que está dispuesta
a hacer obras de caridad,
a fundar un colegio,
un club para sus obreros,

a darles limosnas en sus apuros,
pero que no puede resignarse
a lo único que debe hacer,
esto es, a pagar a sus obreros
un salario bueno y suficiente
para vivir como personas.

Hay quienes gozan
en abrumar con su bondad
a sus inferiores
pero les niegan la más elemental justicia.

Y luego se asombran
que sus empleados
no aprecian todo lo que su bondadoso patrón
hace por ellos,
que a pesar de todos sus esfuerzos
sean ingratos y descontentadizos.
Aunque parezca paradójico,
es más fácil ser benévolo que justo,
pero benevolencia sin justicia
no salvará el abismo
entre el patrón y el obrero,
entre el profesor y el alumno,
entre marido y mujer.

Esa benevolencia
fundada sobre una injusticia
fomentará un profundo resentimiento.

Al que se siente superior

le halaga tomar una actitud paternal
porque le da una delicada sensación de mando.

La simple justicia
destruye esa sensación
y lo coloca en pie de igualdad
con los que estima sus inferiores.

Pero el hombre,
el obrero particularmente,
no quiere benevolencia
sino justicia,
reconocimiento de sus derechos,
de su igualdad de persona.

Ningún otro sustituto lo puede satisfacer.

46. HOMBRE DE CONCIENCIA

Cada cual practicará su profesión
con absoluta corrección para con todos.

El abogado defendiendo el derecho
y evitando tinterilladas
que pueden estar de acuerdo con la letra
pero no con el espíritu de la ley.

El ingeniero recordará
que los hombres son de naturaleza muy distinta
que las máquinas,

que tienen derecho a consideraciones
debidas a la dignidad de su persona,
y no escatimará sacrificios
para pagarles un salario justo
mientras puede soportarlo la empresa.

El agricultor reconoce
que los hombres son inmensamente más valiosos
que los más finos animales
y que las consideraciones
que merece un ser humano
son de orden muy distinto
a las que podría dar a los otros seres
de la creación material.

El hombre es nuestro hermano.

No soporta,
por tanto,
que mientras las cosechas
se guardan en pisos de cemento
y muros de concreto,
y los caballos de carrera
tienen abrigo para el invierno
y un cuidador
que les prepara la cama y la comida,
los pobres, a causa de un salario injusto
y de falta de caridad social,
vivan en chozas con suelo de tierra
y techo de totora
y en la práctica sean tenidos en menos estima

que los animales que se presentan a la Exposición.

El empleado
no ocupará las horas de trabajo
en actividades de lucro personal.

El contratista no hará a la carrera
los trabajos con materiales de segunda
y a veces dejando deliberadamente
mal terminada la obra
para ser nuevamente llamado.

El prestamista
no exigirá intereses usurarios.

El corredor de comercio
no traspasará a su cliente
los papeles inseguros,
ni hace juegos turbios en la Bolsa
aprovechando noticias
maliciosamente esparcidas
o abusando de informes confidenciales.
¡Acaparamientos,
productos falsificados,
vino bautizado,
leche aguada,
abonos mezclados con tierra,
fardos de cáñamo con piedras en el interior,
ampolletas quemadas en cajas nuevas...

tantas y tantas formas de fraude social!

En el trato con las personas modestas
el jefe no sospechará de sus intenciones,
velará por sus intereses
como por los propios,
será agradecido a sus servicios
recordando que todo el oro del mundo
vale menos que un acto humano
y que en este sentido el patrón
queda siempre deudor a sus obreros.

Los patrones con frecuencia
se quejan de sus obreros
y lamentan que tengan tan poca conciencia.

Los obreros echan de menos
el espíritu de justicia y de caridad
por parte de los patrones.

Cada clase social lamenta
esta falta de conciencia
en la clase que complementa la propia.

Mientras esa conciencia se generaliza,
yo, obrero o patrón,
haré un firme propósito:

¡Yo al menos seré hombre de conciencia!

47. JUZGUEMOS LAS CAUSAS

Ante los peligros
de la anarquía social y política
tan generalizada en nuestros días,
es muy fácil que surja el deseo
de una política de fuerza.

El respeto a las instituciones
puede llegar a parecer fuera de lugar.

Una actitud de violencia
puede parecer más eficaz
que la educación de las conciencias.
En lugar de la caridad que transforma las almas,
el sable que corta las discusiones.
En lugar del apostolado humilde
la fuerza y el castigo.

Y algunos pueden aspirar
a reemplazar la democracia por el totalitarismo.

La autoridad
es absolutamente necesaria.

Hay una inmensa falta de respeto
al poder establecido
que es necesario afirmar.

Las sanciones eficaces son indispensables,

y hace falta que sean en verdad eficaces
frente a los grandes como a los pequeños,
y más frente a los grandes,
porque su responsabilidad es aún mayor.

Pero al juzgar la anarquía
juzguemos sus causas,
mirémoslas con profundo espíritu
de justicia y caridad
y antes que pedir cañones
tengamos la conciencia
de no estar amparando injusticias.

Las revoluciones
más que con fusiles
se combaten con una justa renovación.

En un país de gente contenta
no se concibe el comunismo.

La mejor manera de acabar con las huelgas
es acabar con la miseria
y con los prejuicios
que mantienen el clima de agitación social.

Acabar con la miseria
es imposible,
pero luchar contra ella
es deber sagrado.

48. SOCIEDAD INMORAL

Una sociedad
que no hace un sitio a la familia
es inmoral.

Predicamos a los esposos:
tened hijos,
pero en realidad deben ser heroicos
para poder tenerlos.

Hay un problema de moral social
que es más grave
que el problema de moral individual:

la vida debe estar organizada
en tal forma que los niños
puedan llegar.
Debe haber habitaciones,
salarios,
higiene,
seguridad social tal
que los niños puedan llegar.

Más que a los esposos
hay que predicar a los legisladores
a las instituciones:

haced sitio a una familia

que pueda vivir según el plan de Dios,
de lo contrario
todos nuestros esfuerzos
están condenados al fracaso,
como lo vemos constantemente.

Y creo que en esto
no hemos insistido bastante
ni los moralistas ni los sacerdotes.
Buscamos soluciones individuales
a problemas que son sociales,
como buscamos soluciones nacionales
a problemas que son internacionales.

49. EL DINERO Y LA PROPIEDAD

Este mundo
está construido bajo el signo del dinero.
El dinero tiene todos los derechos.

Las grandes empresas económicas
no retroceden delante de nada,
ni ante la compra de las conciencias
ni ante el dolor humano.

Las familias
que antes tenían estabilidad en el campo
han sido atraídas hacia las ciudades

y son devoradas más y más por la industria.

La propiedad
ha sido el primer dios para muchos,
el más intangible de los derechos;
no la propiedad en sentido cristiano,
sino la propiedad absoluta,
la del derecho romano.

Su causa ha sido elevada a causa religiosa.
Como dice Bernanos:
"Cuando se toca la propiedad
se responde con metralla.
Cuando se toca la justicia
se responde con conceptos filosóficos.
Y hay quienes se escandalizan
de que algunos puedan atreverse
a usar tales conceptos".

El Estado toma sitio preponderante.
Tanto él como la sociedad anónima
son patrones sin entrañas:
son grandes instituciones despersonalizadas
frente a las cuales el obrero es una cifra,
cuyos problemas personales
no cuentan,
cuya individualidad
no es tomada en consideración.
El patrón es un "consejo" inaccesible,
que no ve ni palpa
sino que oye relaciones generales de balance:
entradas, gastos,

aumento de maquinarias,
industrialización progresiva.

Las grandes preocupaciones del productor
no miran el Bien Común
sino al suyo propio:
producir, producir lo más posible,
despertar el apetito de comprar sus productos,
sean o no los primeros en importancia;
abaratar su costo de producción,
ganar lo más posible.
Es la economía del interés,
economía del lucro
al cual todo se sacrifica.

Al clasificar así
el régimen del trabajo,
no miro determinada industria,
ni siquiera determinado país,
ni tampoco considero el capitalismo
como régimen teórico,
sino el capitalismo
como históricamente se ha desarrollado
en los dos últimos siglos.

50. EL TRABAJO

Por el trabajo
el hombre da lo mejor que tiene:
su actividad personal,

algo suyo, lo más suyo:
no su dinero, sus bienes,
sino su esfuerzo,
su vida misma.

Con razón los trabajadores se ofenden
ante la benévola condescendencia
de quienes consideran su tarea
como algo sin valor.

Trabajar en condiciones humanas
es bello y produce alegría.
Pero esta alegría es echada a perder
por los que altaneramente
desprecian el esfuerzo del obrero,
no obstante que se aprovechan
de sus resultados.

Otros hay
que ofenden al obrero,
haciéndole sentir que él vive
porque la sociedad bondadosamente
le procura empleo.

Más cierto sería decir
que la sociedad vive
por el trabajo de sus ciudadanos:
sin trabajo
no habría riqueza
ni sociedad.

Esta idea
podría ser mejor comprendida
en una asociación vocacional
en la que el trabajador,
dejando de ser un simple asalariado,
participara de la propiedad
y aun de la dirección
de la obra en que trabaja
para bien y servicio de la sociedad.

51. A LA POLITICA ¿POR QUE?

Muchos van a la política
para brillar,
para surgir,
para destacarse.
¡Motivos pobres!

Otros, para defender intereses
de un gremio obrero o capitalista,
o lo que es más triste todavía,
puramente personales:
para disfrutar de una influencia
que se puede hacer pagar.
¡Motivo indigno y bochornoso!

Otros van a defender
intereses de su partido

¡Motivo justo pero insuficiente!,
porque sobre los intereses del partido
están los intereses nacionales.

Otros, Dios quiera que sean muchos,
van a la política para servir al país...

A los políticos
quisiéramos los simples ciudadanos,
verlos de cabeza en los intereses de la Patria,
estudiando con pasión
los medios de hacerla progresar,
de solucionar sus hondos problemas...

La política tiene una función social.
Y precisamente porque los políticos
están más altamente colocados,
porque tienen una labor directiva,
de ellos ha de venir al país
un ejemplo de la moralidad
privada y pública,
de honradez,
de sobriedad de vida,
de trabajo,
de consagración al bienestar nacional.

52. EL AMOR NECESARIO

Amor es silencio.
Pasión honda y recatada.
Afecto silencioso,
como las aguas profundas.
Aprieta el pecho
y no lo rompe.
¿Qué es amor?
¡Ley de vida.
Pureza de cumbres.
Aire sutil de las alturas
que aspira a los más excelso.
Eso es amor!

¡Amor es ansia de felicidad,
pero más ajena que propia!

Amor es abnegación.

La medida del amor
es entregarse entero,
hasta los jirones
de su propia alma.

La juventud católica chilena tiene la misión entre nosotros de resucitar la sana alegría y la virilidad cristiana.

NOTAS

1 Actitud del joven católico ante la vida
2 Id
3 Discurso en el San Cristóbal, día de Cristo Rey
4 Id
5 Día de Cristo Rey, 1940
6 Id
7 Id
8 Id
9 Id
10 Día del joven católico, 15-8-1941
11 Día del joven católico, 15-8-1942
12 Congreso de Jóvenes Católicos (Valpo., octubre 1942)
13 Apuntes personales
14 Apuntes personales
15 Discurso en el Teatro Caupolicán, 1943
16 Id
17 Id
18 La Novena de Navidad, Radio Mercurio, 1943
19 Retiro a Dirigentes de Acción Católica
20 Formemos una juventud viril y alegre
21 Fiesta del Sagrado Corazón, U.C.
22 Revista Mensaje, Número 12, septiembre, 1952
23 Id

24 Id
25 Id
26 Charla a los profesores de la U.C., 1940
27 Responsabilidad frente a la Iglesia
28 Una espiritualidad sana
29 Charla a los mineros de Sewell, 1948
30 Estadio Nacional, Congreso SSCC, 22 Nov. 1944
31 Estadio U.C., Santiago, 14 de Dic. 1946
32 Id
33 El Mercurio, 11-8-1946
34 El Diario Ilustrado, 16-11-1946
35 El Diario Ilustrado, 28-5-1949
36 Humanismo Social, 1947
37 Id
38 Id
39 Id
40 Id
41 Id
42 Id
43 Id
44 Id
45 Id
46 Id
47 Id
48 Revista Mensaje, octubre 1952
49 Id
50 Humanismo Social, 1947
51 Id
52 La vida afectiva en la adolescencia, E. Difusión, 1943